

El libro fue finalista en un concurso de novelistas jóvenes de "Los Andes"

Un relato de sesenta kilómetros

ALEJANDRA GAJARDO
Santiago

A los 18 años, Francisco Ortega ya tiene dos tercios de la tarea hecha: "Cuando niño planté un árbol y ahora escribí el libro. Sólo me falta tener el hijo", señala.

60 kilómetros se llama la primera obra publicada de este estudiante de Periodismo de la Universidad de la Frontera y que fue publicada por la Editorial Los Andes.

Este trabajo, finalista del concurso para escritores que organiza ese sello editorial, trata de un joven que relata kilómetro a kilómetro el viaje que debe realizar cada cierto tiempo desde Temuco, donde estudia, a Victoria, donde viven sus padres.

Wally, el protagonista de desbordante imaginación y que está convencido que el auxiliar del bus es el vampiro Nosferatu, es el narrador de escenas tan demenciales como cuando una pasajera arroja por la ventana a una pareja sola porque ocupaban equivocadamente el asiento asignado a ella. Como castigo los deja en la carretera tirados en medio de pozas de sangre, mientras los demás pasajeros casi no se sorprenden, excepto un viejo que se masturba mientras ve la macabra escena.

El Wally también es testigo de cómo un hombre de negro y capuchón, Biblia en mano golpea a otro de los presentes y luego asegura que forma parte de la sagrada "Iglesia Gloriosa del Mensaje Número 23 que Jesús dio a sus Apóstoles Antes de Ser Traicionado por Judas en el Huerto de Getsemani".

—Me califico como un fanático religioso—, añade más tarde el extraño personaje del libro.

Ya por el kilómetro 32 empiezan las fantasías sentimentales, cuando Wally se acuerda de su



Francisco Ortega, estudiante de Periodismo de la Universidad de La Frontera y, ahora, un prometuente escritor.

amada polola dejada en Temuco, a la cual extraña con desesperación. Pero en ese mismo punto del camino, se da cuenta que la rubia del asicito de cadente no está nada de mal.

—Sí, está bastante bien, con todo en su lugar; una mujer completa. Interesante la cabrita—, piensa el Wally y califica a su objetivo visual como "todo un bombón de carne". Luego de imaginarse una completa fantasía romántica donde ambos son protagonistas, el Wally despierta y aún está en el bus.

Todas estas historias, que se dividen en sesenta pequeños capítulos llamados "kilómetros", están ilustradas con alusiones de cómics, rock, cine y otras manifestaciones artísticas modernas, las cuales conforman algunos de los rasgos de Ortega.

Joven autor

A pesar de que Francisco Ortega nació y hoy vive en la sureña Victoria, y que estudia el

segundo año de su carrera en Temuco y viaja todas las semanas esos 60 kilómetros que separan esas localidades, su novela no es autobiográfica. Aunque sí confiesa que algunos rasgos del Wally son suyos: como él, en su niñez nunca "bueno para la pelota y pésimo para los combos". Las diferencias, en cambio son muchas, como "que yo no tengo crédito fiscal y nunca me he echado ningún ramo".

Por su parte, los personajes como Catalina, la polola del personaje, es como "la mujer ideal y la suma de algunas que yo he tenido" y el Flaco Pulca, el extrañable amigo es "la fusión de dos que tuve en el colegio". El mismo caso es el de Lavanderos, profesor de Literatura que convenció al Wally "de abandonar sus aspiraciones de estudiar Derecho y optar por algo más creativo y menos redondo".

Francisco Ortega comenzó su pecaor carrera literaria a los ocho años, cuando escribió un cuento

de navidad y se lo regaló a su hermana. Luego continuó con relatos de ciencia ficción, fantasía y horror, hasta como los 15. A esa edad hizo uno que aún está en manuscrito e inconcluso en un lugar de su casa:

—Trata de un estudiante universitario que entra a una discoteca, compra un coctail y al escucharlo, la música lo mata y luego despierta en otro mundo—, recuerda.

"60 kilómetros"

Entre esas producciones de adolescencia también se acuerda de uno que consistía en una pelea entre caballeros de la edad media, donde uno asesina al otro y los que miraban lanzan un grito de advertencia: "Arranquen que vienen los paños". En ese trabajo el lector no se da cuenta hasta ese minuto que los personajes no están situados hace siglos atrás sino que son una banda de jóvenes en bicicletas trenzados en una feroz gresca.



La portada de "60 kilómetros", de Editorial "Los Andes".

Hace unos meses, Francisco Ortega estaba en un paradero de buses en Temuco y conversaba con un amigo. En ese diálogo, el ahora escritor planteó que deseaba hacer un libro sobre los 60 kilómetros que unían esa ciudad con Victoria, donde "cada uno de esos kilómetros fuera una frase".

A llevar al papel su idea, esas pocas palabras fueron alargándose y convirtiéndose de esa manera en pequeños capítulos.

Tiempo después, el estudiante de periodismo leyó un afiche en su universidad sobre el concurso de novelistas jóvenes convocado por la editorial Los Andes: sacó las cuatro copias de ese relato que se pedían y las mandó.

Un domingo, se informó por la prensa que ese concurso había sido ganado por Antonio Gil con la obra *Hijo de ser*, pero al día siguiente a Ortega le llegó un télex de la editorial, en donde le comunicaban que su libro había estado entre los tres finalistas.

Como Los Andes le propuso publicar 60 kilómetros, Ortega se "encerró" durante el verano pasado para pulirlo y dejarlo a punto para entrar a la imprenta.

Un relato de sesenta kilómetros [artículo] Alejandra Gajardo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gajardo, Alejandra

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un relato de sesenta kilómetros [artículo] Alejandra Gajardo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile